

ÍNDICE

Los ciudadanos ganan su futuro, <i>Senén Florensa</i>	7
Agradecimientos	9
Prefacio de la edición española	11
¿Existe otra vida para Al Qaeda después de Obama?	17

LAS METAMORFOSIS DE AL QAEDA

Primera vida: La gran obra (1988-1991)	27
Segunda vida: El exilio sudanés (1991-1996)	51
Tercera vida: Los desafíos a Estados Unidos (1996-1998)	65
Cuarta vida: El Yihadistán afgano (1998-2001)	79
Quinta vida: La caída del santuario (2001-2003)	97
Sexta vida: La campaña de Arabia (2003-2005)	113
Séptima vida: La sangre de Iraq (2004-2006)	127
Octava vida: El califato de las sombras (2006-2007)	143
Novena vida: La fuga hacia delante (2007-2009)	159

FUERZAS Y DEBILIDADES DE LA YIHAD MUNDIAL

Las gangas de la mundialización 189

La guerra contra el islam 201

Tres posibles futuros 213

La arrogancia y la estocada 225

Notas 231

ANEXOS

Los personajes clave 253

Los jefes militares de Al Qaeda 263

Costes estimados de los principales atentados de Al Qaeda o de sus socios (en dólares estadounidenses) 265

Referencias cronológicas 267

LOS CIUDADANOS GANAN SU FUTURO

Senén Florensa*

Uno de los principales objetivos del Instituto Europeo del Mediterráneo es contribuir al debate y a la reflexión sobre temas de actualidad referentes al Mediterráneo y el mundo arabomusulmán. Centrados especialmente en la región mediterránea, nuestras líneas de análisis van desde la política euromediterránea a las transformaciones sociopolíticas en el mundo arabomusulmán, pasando por las migraciones, las relaciones económicas y los aspectos socioculturales. A lo largo de los años, el IEMed ha sabido cumplir con esta tarea a través de la organización de seminarios, el apoyo a la investigación y la publicación de informes y estudios. El hilo conductor de nuestro trabajo es siempre dar voz a distintos análisis para poder examinar el Mediterráneo de manera global y pluridisciplinar, a través de la mirada de expertos, académicos, actores políticos y de la sociedad civil tanto del norte como del sur del Mediterráneo.

Esta labor nos ha llevado a tener la posibilidad de colaborar con el profesor Jean-Pierre Filiu en distintas iniciativas promocionadas desde el IEMed y a publicar su paper *Al Qaeda au sud de la Méditerranée en 2008*. Excelente académico, profundo conocedor de la lengua árabe y del mundo arabomusulmán así como de las relaciones internacionales, el profesor Filiu utiliza estos instrumentos para proporcionarnos esta obra brillante: un análisis lúcido de «las nueve vidas» de Al Qaeda. En los últimos veinte años, y sobre todo desde 2001, mucho se ha escrito

* Director general. Instituto Europeo del Mediterráneo.

sobre el tema, y se han publicado muchas obras de perfil académico y periodístico. Ahora bien, en este libro, Jean-Pierre Filiu une el método científico, propio de un académico, a las técnicas de escritura que caracterizan a un capaz narrador. De este modo, nos facilita una detallada historia de las metamorfosis de la organización terrorista. La metáfora de las nueve vidas permite describir el dinamismo que acompañó a la organización durante años: desde sus fases iniciales al final de los años ochenta en Pakistán, pasando por su apogeo en 2001 con los atentados del 11-S, la sangrienta «campana de Iraq» y su fracaso para establecerse tanto en Iraq como en Palestina, hasta su actual estadio, final caracterizado por la vuelta «a sus orígenes» en Pakistán.

La sencillez de su mensaje, la flexibilidad de su organización y su apoyo en las nuevas tecnologías han sido las claves del éxito de Al Qaeda. ¿Será la novena vida de Al Qaeda la última?, esta es la pregunta que nos planteábamos en el momento de la publicación de la versión original de este libro en francés, publicado por Fayard en 2009. Esto es lo que nos indica Jean-Pierre Filiu en esta obra y los recientes y actuales acontecimientos en el norte de África y Oriente Medio no hacen más que reforzar esta idea.

La política de la administración liderada por Barack Husein Obama y su apuesta por romper con las estrategias del anterior presidente estadounidense y abrir una nueva fase en las relaciones con las sociedades mayoritariamente musulmanas —como destaca su discurso en la Universidad de El Cairo de junio de 2009— junto con el punto de inflexión, aún más importante, que representa el rechazo y la deslegitimación de las tesis violentas de la organización por parte de las mismas poblaciones musulmanas, son los dos elementos clave que no permitirán que Al Qaeda tenga una décima vida.

El despertar árabe iniciado en invierno de 2010 y las revueltas democráticas que se siguen llevando a cabo son la demostración, una vez más, de que las aspiraciones y los deseos de la población a la que teóricamente representan están a las antípodas de lo que propone Al Qaeda. Estas manifestaciones, estas revueltas de auténtico fervor democrático, son el golpe más fuerte que la organización jamás ha recibido.

Barcelona, febrero de 2011

AGRADECIMIENTOS

Mi sincera gratitud a Jonathan Randal y a Thomas Hegghammer, cuyo íntimo conocimiento de Al Qaeda me ha sido muy valioso. Este libro no hubiera podido ver la luz fuera de la cátedra de Oriente Medio de Sciences Po, que Gilles Kepel ha transformado en un polo de radiación intelectual e internacional. Aprendí mucho de la observación experta de los especialistas de la cátedra, Bernard Rougier y Stéphane Lacroix, así como de la curiosidad y la investigación de sus estudiantes. Que todos ellos estén seguros de mi reconocimiento. Agradezco también calurosamente a Jean-Claude Casanova, quien me abrió las columnas de *Commentaire* para una reflexión sobre «Al Qaeda sin aliento».

Gema Martín Muñoz me acogió en la Casa Árabe de Madrid para dar una conferencia sobre «Al Qaeda en guerra contra el islam», pronunciada con ocasión del veredicto en el proceso de los atentados del 11 de marzo de 2004. Senén Florensa me invitó a hablar sobre el fenómeno yihadista en el Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed) de Barcelona, que ha publicado mi estudio sobre «Al Qaeda en el Sur del Mediterráneo». En la universidad de Georgetown (Washington), Jeffrey Anderson, director del Centro de Estudios Alemanes y Europeos, y Michael Hudson, director del Centro de Estudios Árabes Contemporáneos, me ofrecieron la presentación de «una visión europea de Al Qaeda» con motivo del séptimo aniversario del 11 de septiembre. También en Washington, Michael Dunn y el equipo del *The Middle East Journal*, así como Marina Ottaway, directora del programa Oriente Medio de la Fundación Carnegie, me permitieron profundizar mi análisis sobre Al Qaeda en el Magreb islámico. En fin, debo saludar a

todos los interlocutores que, al filo de los años y de los desplazamientos, me ayudaron en el mundo musulmán, en Europa y en Estados Unidos a forjar algunos instrumentos de análisis y de interpretación del terrorismo mundial. En cuanto a Éric Poline y las dos Colette, él y ellas saben en qué medida sus miradas impregnadas de generosidad han humanizado estas páginas.

PREFACIO DE LA EDICIÓN ESPAÑOLA

«No fue una religión lo que nos atacó un día de septiembre como este. Fue Al Qaeda, un grupo lastimoso de hombres que pervierten la religión.» En estos términos particularmente fuertes se expresaba Barack Obama el 11 de septiembre de 2010 con ocasión del noveno aniversario de los atentados del World Trade Center y del Pentágono. El presidente de Estados Unidos recordó en esta conmemoración que «en tanto que americanos, no estamos ni jamás estaremos en guerra contra el islam». Esta referencia se había hecho más necesaria cuando el pastor Terry James, a la cabeza de un grupúsculo evangelista de Florida, amenazaba ese día con quemar una decena de ejemplares del Corán, empresa sacrílega a la que felizmente renunció.

El despliegue mediático y la intensidad de la polémica de este noveno aniversario demostraron al mundo entero la extrema dificultad que tiene Estados Unidos de pasar la página del 11 de septiembre. Como si el traumatismo sufrido no se pudiera superar más que con la desaparición de su principal responsable, Osama bin Laden, que sigue escondido, y con el desmantelamiento definitivo de su organización. Sin embargo, Barack Obama hizo mucho en menos de dos años en la Casa Blanca: saldó lo esencial de la calamitosa herencia de su antecesor; tendió la mano de Estados Unidos al islam en un discurso histórico en El Cairo, el 4 de junio de 2010; confirmó la retirada de Iraq de las tropas estadounidenses, que sería efectiva en el verano de 2010, con la perspectiva de la retirada definitiva a finales del año 2011. Es verdad que el presidente demócrata no ha logrado neutralizar la resistencia

parlamentaria al cierre de Guantánamo, pero el restablecimiento de la prohibición de la tortura ha renovado el prestigio de la lucha anti-terrorista.

Todos estos gestos políticos fueron acompañados de una campaña metódica contra Al Qaeda, sus cuadros y su infraestructura. Los bombardeos contra los reductos yihadistas en las zonas tribales de Pakistán se efectuaron a un ritmo semanal por los drones de la CIA en el año 2009, se intensificaron en 2010 y alcanzaron una cadencia casi cotidiana en el curso del mes de septiembre de ese año. Se concentraron en el Waziristán del Norte, una región que se mantiene fuera del alcance de las ofensivas terrestres del ejército pakistaní, y las pérdidas infligidas en las filas yihadistas son considerables. Así, a Mustafá Abu al Yazid, presentado como el número tres de Al Qaeda, lo mataron en mayo de 2010 y la lista de otras figuras yihadistas eliminadas es larga. Esta actividad estadounidense no se limita a Pakistán, y ha logrado la desaparición de Saleh Ali Nabhan, muerto en septiembre de 2009 en un bombardeo al sur de Somalia, y el descabezamiento de Al Qaeda en Iraq, con la muerte de sus dos dirigentes en abril de 2010.

Ante tan duros golpes, Al Qaeda tiene dificultades en recuperar la iniciativa y proyectar de nuevo su violencia hacia las sociedades occidentales. Las conspiraciones terroristas de los partidarios de bin Laden fracasan una vez tras otra y afortunadamente ningún atentado ha golpeado a Europa o Estados Unidos desde los ataques suicidas del 7 de julio de 2005 contra los transportes públicos de Londres. Los aprendices de kamikazes que ahora envía Al Qaeda son militantes poco formados, carentes de una estructura de apoyo y sin planes de repliegue, a imagen de Omar Faruk Abdul Muttalab, el terrorista nigeriano que no pudo detonar la carga explosiva en el vuelo Ámsterdam-Detroit, el 25 de diciembre de 2009. No obstante, Osama bin Laden reivindicó personalmente este fiasco en una algarada en forma de desafío público a Barack Obama.

Parece que Al Qaeda no se recupera del hecho de no tener frente a ella un gobierno como el de Bush, que la demonizaba y agitaba su amenaza en todo el mundo. Cada provocación terrorista fue durante largos años amplificadas por la propaganda, incluso por Estados Unidos, cuya invasión a Iraq, en marzo de 2003, abrió a Al Qaeda, hasta entonces ausente en este país, las puertas de Oriente Medio. Bin

Laden espera encontrar un ambiente igualmente favorable atrayendo a la infantería estadounidense a otros terrenos islámicos en Yemen, en Somalia, en Pakistán. Pero el presidente Obama se cuida muy bien de caer en la trampa, así como rechaza la opción militar frente a Irán. Ante esta política, Al Qaeda ve frustrada su esperanza de un enfrentamiento entre los «cruzados» (estadounidenses) y los «herejes» (chiíes), del que contaba beneficiarse.

La organización de bin Laden, privada de una yihad emblemática sobre la que proyectar su propio terror, se ve entonces enfrentada a serios problemas de reclutamiento. Intenta compensarlos invirtiendo más en los sitios yihadistas de internet, convertido en el vector clave de su discurso mortífero. Pero esta sublimación virtual no podría ocultar el foso que se ha abierto entre Al Qaeda y el islamismo, incluso el más militante, debido a la total falta de legitimidad religiosa de los jefes de Al Qaeda. Bin Laden aparece cada vez más como el gurú carismático de una secta ultraminoritaria, cuyos miembros no representan más que un musulmán entre un millón, y cuyo terror golpea esencialmente a ciudadanos musulmanes abatidos en países musulmanes.

Al Qaeda ha recorrido, desde su fundación, en agosto de 1988 en Pakistán, un ciclo de nueve vidas sucesivas, cuyo encadenamiento descriptivo constituye la dinámica de esta obra. La organización de bin Laden se muestra incapaz de salir de la fase de «fuga hacia adelante», en la que se encuentra desde hace tres años. Recurre a todos los medios, alentando a sus filiales de Oriente Medio y de África a ocupar el terreno mediático con operaciones antioccidentales de alto potencial publicitario. Pero Al Qaeda no logra salir del punto muerto político-militar donde sus tesis extremistas la han llevado. Proyecta actualmente todas sus fuerzas y las de sus aliados en su campaña terrorista contra la república islámica de Pakistán, donde decenas de atentados suicidas han causado unos 2.000 muertos en un año. Sobre estas ruinas y esta desolación, la organización de bin Laden espera renacer a su «décima vida». Nada indica que conseguirá con éxito esa siniestra metamorfosis. Con los hechos a la vista, vosotros mismos juzgaréis.

Hijos e hijas del islam, la cuenta atrás ha comenzado. Tenéis el calendario ante vuestros ojos. Alá os ha concedido un objetivo a vuestro alcance. El combate [...] llegará a su término esperado en los próximos años. El héroe digno de las batallas del profeta emergerá victorioso después de 1.400 años de desastre.

OSAMA BIN LADEN, 7 de enero de 2001

Sé que una invasión de Iraq sin una razón clara y sin un fuerte apoyo internacional no hará más que atizar las llamas en el Oriente Medio, favorecerá los peores instintos en el mundo árabe y reforzará a los reclutadores de Al Qaeda. No me opongo a todas las guerras. Me opongo a las guerras estúpidas.

BARACK OBAMA, 2 DE OCTUBRE DE 2002

Alá nos ha concedido la paciencia para proseguir en el camino de la yihad durante siete años, luego siete años, luego siete años.

OSAMA BIN LADEN, 14 de enero de 2009

